JESUCRISTO

En
La Escritura
Sagrada Bahá'í

Compilado por
Michael Sours

Contenido

Prefacio

PARTE UNO

Jesucristo en los Escritos de Bahá'u'lláh

Selecciones de los Escritos de Bahá'u'lláh

PARTE DOS

Jesucristo en los Escritos de 'Abdu'l-Bahá

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá

PREFACIO

En 1863, Bahá'u'lláh, el Fundador de la Fe bahá'í, anunció que Él era el Prometido predicho en las Escrituras del pasado y que Él había traído nuevas Enseñanzas de Dios. A los seguidores de Bahá'u'lláh, sin embargo, la Fe bahá'í no es tanto una nueva religión como una nueva etapa 'en la eterna historia y constante evolución de solo una religión'. (Shoghi Effendi, World Order 114). Bahá'ís creen que los varios sistemas de creencia religiosa del mundo proceden todos de una Fuente divina y que tienen una característica correlativa.

Aunque los bahá'ís son enseñados de aceptar la divinidad de Jesucristo, son también enseñados de aceptar la divinidad de Buda, Muhammad, Bahá'u'lláh y los otros Mensajeros de Dios quienes han aparecido a lo largo de las edades. Esta aceptación es parte de la creencia bahá'í que: existe, realmente, un Dios personal quien ama a Su creación y busca atraer, activamente, a todos los seres humanos en una comunión íntima. Los bahá'ís creen que Bahá'u'lláh es el nuevo Mensajero de Dios para esta edad.

Una reexaminación superficial de estas creencias pueda dar la errónea impresión que los bahá'ís deseen bajar la estación de Jesucristo por considerarlo como meramente uno entre otros. Tal visión de las enseñanzas bahá'ís es sólo posible si uno ignore o pase por alto las creencias bahá'ís acerca de la unidad absoluta de los Mensajeros de Dios. En la teología bahá'í, la realidad más intima y divina de Jesucristo es el Espíritu de Dios mismo – el Logos, o el Verbo. Este Logos es la eterna, preexistente luz de Dios; informa a todos los Mensajeros de Dios, sean Jesucristo, Buda, Moisés, Muhammad o Bahá'u'lláh. Por medio de este único Espíritu, Dios se ha comunicado con la humanidad a lo largo de las edades. Por virtud de este hecho, la voz de cada Mensajero es la voz de Dios, sus fases la faz de Dios, sus nombres son el nombre de Dios y el conocimiento de ellos es idéntico con el conocimiento de Dios.

Cada Mensajero de Dios es único, y lo que revelan está de acuerdo con las necesidades de cada edad y la capacidad de la gente a la cual hablan. Pero su más íntima realidad es perfectamente una, porque esta realidad es el espíritu de Dios, y hay sólo un Dios. Jesús dijo, ***'Yo y Mi Padre somos uno'***, (*Juan 10:30*), y esta es la razón porque es imposible para Jesús, cuando habla directamente, decir que Él es **un** camino hacia Dios, en vez de **el** camino hacia Dios. Jesús dijo, ***'Yo soy el camino, la verdad, y la vida. Nadie***

viene al Padre excepto por Mí' (*Juan 14:6*). Si la voz de Jesús es la voz de Dios, y hay sólo un Dios, entonces cuando Dios habla directamente, Él no dirá que Él es **un** camino y **una** verdad, porque esto implicaría que hay otros dioses. Aunque Jesús y Moisés, por ejemplo, son distintas personas, hablan las palabras de un Dios.

Similarmente, Buda no dice que Su camino es sólo **un** camino hacia la iluminación; Él dice, ***'Solo este camino, no hay otro'*** (Dhammapada, cap. 10). Del mismo modo, Bahá'u'lláh dice, ***'Aquel que no Me tiene, está privado de todas las cosas'*** (Tablets of Bahá'u'lláh, p. 169).

Con respecto a la divinidad y las verdades espirituales, cuando Ellos hablan de sí mismos en esta forma, es Dios que habla, y por lo tanto, no hay distinción entre los Mensajeros de Dios. Decir que un Mensajero es más grande que otro sería como decir que Dios es más grande que Dios. El único 'camino' de lo cual hablan es el único, mismo camino de Dios. Esta verdad es válida no sólo en cuanto a lo que dicen y enseñan, sino también está encarnada en sus acciones y ejemplos personales.

A fin de entender y apreciar las enseñanzas de Bahá'u'lláh acerca de la naturaleza y estación de los Mensajeros de Dios, es importante estudiar cuidadosamente el **Libro de la Certeza** (el *Kitáb-i-Íqán*) y/o los varios discursos de Su hijo 'Abdu'l-Bahá, que son coleccionados en **Respuestas a Unas Preguntas** (que aplica los principios del Libro de Certeza a muchos importantes temas).[1] Para muchas personas estas son nuevas y tal vez difíciles enseñanzas, pero pueden llegar a ser mucho más fáciles de entender por medio de la experiencia si nos permitamos llegar a conocer y amar a estos distintos Mensajeros de Dios.

Dentro del alcance de las creencias bahá'ís, la estación y reclamos de Jesucristo, como registrados en el Evangelio son reconocidos, y la contribución beneficiosa de la cristiandad al desarrollo de la civilización espiritual y material de la humanidad es reconocida. Sumando la posición bahá'í hacia la cristiandad, Shoghi Effendi, el nieto de 'Abdu'l-Bahá y designado sucesor, escribe:

"….que se reconoce incondicionalmente Su origen Divino, se afirma decididamente la condición de Hijo y la Divinidad de Jesucristo, se acepta plenamente la inspiración divina del Evangelio."

Shoghi Effendi, además, señala que la ***'incondicional y total aceptación'*** del ***'origen divino'*** de la cristiandad está entre ***'los prerrequisitos esenciales***

[1] Se puede accesar los libros en: www.bibliotecabahai.com

de la admisión en el redil de la Fe bahá'í para los judíos, zoroastrianos, hindúes, budistas, y los seguidores de las otras antiguas religiones, así como para agnósticos y aun los ateos'.

Él continúa diciendo:

Tales son los centrales, sólidos, y incontrovertibles principios que constituyen la base de la creencia bahá'í, que la Fe de Bahá'u'lláh está orgullosa de reconocer, sus maestros proclaman, sus apologistas defienden, su literatura disemina, sus escuelas exponen, y los adherentes atestiguan por palabras y hechos. *(El Día Prometido Ha Llegado, 110)*

Cualquiera que esté familiarizado con los escritos de Bahá'u'lláh apreciará la fidelidad con la cual estas declaraciones de Shoghi Effendi han capturado el espíritu de las enseñanzas bahá'ís. Sin embargo, porque el corpus de la escritura bahá'í es grande y cubren una amplia variedad de tópicos, algunos observadores fallan de evaluar este mensaje adecuadamente en un breve encuentro con la Fe bahá'í. Esto es especialmente lamentable en cuanto a los cristianos, y en algunas instancias han conducido a ideas erróneas acerca de las creencias bahá'ís y al malentendido de las intenciones bahá'ís.

Para ayudar en resolver esta dificultad, esta breve compilación busca capturar en un volumen el característico espíritu con lo cual Jesús es glorificado en la escritura bahá'í. Los pasajes de la Biblia que glorifican a Dios y a Jesús son a menudo clasificados por los teólogos cristianos como 'doxologica', significando alabar y glorificar (de la palabra griega *doxa*, significando *gloria*). El objetivo de este libro es compilar lo que puede ser considerado como una doxología con respecto a Jesús basada en la escritura bahá'í.

Cada pasaje ha sido seleccionado con este objetivo en mente. Los pasajes relacionados con los propios reclamos y ministerio de Bahá'u'lláh, o las enseñanzas bahá'ís relacionadas con las particulares creencias doctrinales sostenidas por una o más divisiones de la cristiandad no son, por lo tanto, incluidas. Cuestiones de doctrina distraería inevitablemente del propósito central de este libro, y tales tópicos ya son cubiertos en otros sitios.

Muchos de los pasajes hablan por sí solos con respecto a las enseñanzas bahá'ís sobre ciertas doctrinas cristianas, pero una adecuada comprensión de las enseñanzas bahá'ís acerca de tales asuntos requeriría un análisis más comprensiva. Este librito no es una introducción a la Fe bahá'í ni a las creencias bahá'ís acerca de la cristiandad; ni provee una colección comprensiva de las referencias en la escritura bahá'í que glorifica a Cristo.

Es meramente una breve introducción a, y selección de, pasajes representativos refiriendo a y glorificando a Él.

Un intento ha sido hecho de arreglar las excertas de la escritura bahá'í de acuerdo con la secuencia de eventos en el ministerio de Jesús. Cualquiera que sea la secuencia usada, sin embargo, llega a ser aparente que las excertas de Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá son más preocupadas con el cumplimiento profético de la escritura de Jesús, Su papel en la continua historia redentora de la humanidad, la persecución sufrida por Jesús, la eficacia de Su sacrificio sobre la cruz, y el poder transformador y la profundidad de Sus enseñanzas.

A pesar de las limitaciones de esta compilación, se espera que comunique a los cristianos la estación exaltada acordada a Jesucristo en la escritura bahá'í, y así fomente buena voluntad entre ellos hacia la comunidad bahá'í. Para la gente de todas las religiones, se espera que este libro engendre una apreciación de Jesucristo. Cuando todos los pueblos del mundo llegan a amar a todos los Mensajeros de Dios, y a considerar a todas las distintas religiones como parte de una sola herencia religiosa humana – la herencia espiritual de un mundo – entonces el mundo habrá llegado a ser en verdad el Reino de Dios.

PARTE UNO

Jesucristo
En los Escritos de
Bahá'u'lláh

Bahá'u'lláh afirma la divinidad, el nacimiento virginal y la condición de Hijo de Jesucristo. Él asevera que la venida de Jesús fue profetizada en el Viejo Testamento, que Jesús cumplió estas profecías, y que Jesús Mismo tenía la consciencia profética de lo que iba a venir después de Él. Él afirma y defiende detalladamente la autoridad y autenticidad del Evangelio, elogia los apóstoles de Jesús, incluyendo a San Pablo, cuya autoridad Él cita. Frecuentemente Él cita las palabras de Jesús para ilustrar el significado de la verdadera riqueza y soberanía divina. Él elogia el ministerio y el poder transformador de Jesús, afirma Su eterno Señorío, y hace varias declaraciones sosteniendo la centralidad y eficacia del sacrificio de Jesús sobre la cruz.

Bahá'u'lláh dice que la aparición de Jesús fue anunciado por una ***'estrella'***, que Su ***'advenimiento había sido prometido'*** en ***'el Libro de Isaías, así como en los Libros de los Profetas y Mensajeros',*** y que Su venida había sido predicho por Juan el Bautista. Él dice que la estación de Jesucristo ***'ha sido exaltada por sobre la imaginación de todos los que moran en la tierra',*** que Él ***'apareció del hálito del Espíritu Santo',*** y describe Su madre como ***'aquella velada, inmortal y beatífica semblante'***.

En varios pasajes Bahá'u'lláh refiere a Jesucristo como ***'el Hijo', 'el Hijo de María'***, Aquel ***'Quien era el Espíritu de Dios', 'el Espíritu de Dios'***, y aun ***'la Esencia del Espíritu'***. Él también refiere a Jesús como ***'el Manantial de Belleza'***, ***'la Fuente de Munificencia Divina'***, ***'la Aurora del cielo de la Revelación divina'***, y ***'la Esencia del Ser y el Señor de lo visible e invisible'***.

Él llama a Jesús, ***'la Palabra desde Dios'*** y la ***'Palabra de Dios'***. De Sus enseñanzas, Bahá'u'lláh dice que Jesús fue ***'el Autor del Evangelio'***, y en Sus ***'dichos' 'innumerables significados permanecen velados'***. Él declara que los cristianos poseen los ***'genuinos textos'*** del ***'celestial Evangelio'*** y nos asegura que su transmisión ha sido protegida por ***'una benevolente y amorosa Providencia'***. Él además declara que este ***'Libro Sagrado'*** es ***'el más grande testimonio'*** de Jesús ***'entre Sus criaturas'***.

Dando una explicación, casi de setenta páginas, de varios versos de uno de los discursos de Jesús, Bahá'u'lláh dice que Él está compartiendo 'solo una gota del océano de las verdades atesoradas en las palabras sagradas' de Jesús. Con referencia al significado de los mismos versos de Jesús,

Bahá'u'lláh exclama, '¡Ay, que lástima! que el hombre se privara de este bendito obsequio, esta imperecedera munificencia, esta vida sempiterna'. Le incumbe valorar esta comida que viene del cielo, tal vez, por medio de los maravillosos favores del Sol de la Verdad, el muerto pueda ser resucitado, y las almas marchitadas sean vivificadas por el infinito Espíritu'. Su Evangelio, Bahá'u'lláh dice, ***'otorga riqueza sin oro'***, y ***'confiere inmortalidad sin muerte'.***

En las palabras de Bahá'u'lláh, Jesús es Aquel Quien ***'abanderó la Causa de Dios***, ***profirió Su alabanza, y reveló Sus mandamientos'***, y Aquel Quien Dios ***'envió desde el cielo de Su voluntad, para la edificación de Su pueblo, infundiendo así el espíritu de vida en los corazones de los sinceros entre Sus siervos y los fieles entre Sus criaturas'***. Para Bahá'u'lláh, Jesús es ***'el Revelador de la invisible Belleza'*** através de cuya apariencia la gente fue capaz de contemplar ***'la faz de Dios'***.

Refiriéndose a la vida y ministerio de Jesús, Bahá'u'lláh dice que Él fue la ***'Esencia de desprendimiento'***, quien fue caracterizado por ***'extrema humildad y perfecta ternura de corazón'***. Él dice que Dios ***'fortaleció'*** a Jesús ***'con las huestes de lo invisible, y Le protegió con la verdad'***. Jesús vino ***'con el dominio manifiesto'***, apareció ***'con soberanía y poder'*** y Su ***'luz brilló desde la fuente del Espíritu'*** y ***'abarcó el mundo'***. Jesús ***'derramó el esplendor de Su gloria sobre todas las cosas creadas'***, por medio de Él, ***'el leproso recuperó de la lepra de la perversidad y la ignorancia'***, ***'el incasto y descarriado fueron curados'***, y por Su ***'poder, nacido del Omnipotente Dios, los ojos del ciego fueron abiertos, y el alma del pecador santificado'***. Bahá'u'lláh además añade que por medio de Él ***'cada leproso fue purificado, cada dolencia fue curado, cada enfermedad fue remediada'***. En las palabras de Bahá'u'lláh, Jesús fue Aquel ***'Quien purificó el mundo'***.

Bahá'u'lláh dice que los que fallaron de reconocer a Jesús ***'se privaron de las aguas cristalinas fluyendo de los manantiales de pureza y santidad'***, y que los sumo sacerdotes quienes condenaron a Jesús fue ***'detestado por Dios'***. Él dice que por causa de la crucifixión y muerte de Jesús ***'la creación entera lloró con un gran llanto'***, pero que por medio de Su sacrificio ***'una nueva capacidad fue infundida en todas las cosas creadas'***. Él declara que Jesús ***'ascendió al cuarto cielo'***. Con respecto al efecto duradero de Jesús sobre la civilización, Bahá'u'lláh escribe: ***'La más honda sabiduría que los sabios hayan profesado, la más profunda erudición que cualquier mente haya desarrollado, los artes que los más diestros manos hayan producido, la influencia ejercida por el más potente de regidores, no son más que***

manifestaciones del poder vivificador liberado por Su (de Jesús) transcendente, Su todo penetrante, y resplandeciente Espíritu'. Él escribe en otro lugar: ***'Bendito es el hombre que, con una cara radiante con luz, ha vuelto hacia Él*** [Jesús]***'***.

Selecciones de los Escritos de Bahá'u'lláh

Asimismo, cuando se acercaba la hora de la Revelación de Jesús, algunos de los Magos, conscientes de que la estrella de Jesús había aparecido en el cielo, la buscaron y la siguieron hasta llegar a la ciudad que era la sede del reino de Herodes. El poder de su soberanía abarcaba en aquellos días todo este país. Los Magos dijeron: "¿Dónde está Aquel que ha nacido Rey de los judíos? ¡Pues hemos visto Su estrella en el Oriente, y venimos a dorarle!"

Después de indagar descubrieron que en Belén, en tierra de Judea, había nacido un Niño. Éste fue el signo manifiesto en el cielo visible. En cuanto al signo del cielo invisible -el cielo del divino conocimiento y comprensión-, fue Yahyá, hijo de Zacarías, quien dio al pueblo las buenas nuevas de la Manifestación de Jesús. Así Él ha revelado: "Dios te anuncia a Yahyá, quien dará testimonio del Verbo de Dios, y que será grande y casto". El término "Verbo" indica a Jesús, Cuya venida predijo Yahyá.

Además, en las Escrituras celestiales está escrito: "Juan el Bautista estaba predicando en el desierto de Judea, diciendo: Arrepentíos, porque el Reino de los cielos está cerca". Juan quiere decir Yahyá.

El Kitáb-i-Íqán, p. 46

****

Atestiguamos que cuando Él [Jesús] ***vino al mundo, Él derramó el esplendor de Su gloria sobre todas las cosas creadas.***

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 45

****

Atestiguamos que cuando Él vino al mundo, derramó el esplendor de su gloria sobre todas las cosas creadas. Mediante Él el leproso se restableció de la lepra de la perversidad e ignorancia. Por Él el impuro y descarriado fueron curados. Mediante su poder, nacido de Dios Todopoderoso, los ojos del ciego fueron abiertos y el alma del pecador fue santificada.

La lepra puede ser interpretada como cualquier velo que se interponga entre el hombre y el reconocimiento del Señor, su Dios. Quienquiera se permita aislarse de Él, es realmente un leproso, quien no será recordado en el Reino de Dios, el Poderoso, el Todo Alabado. Atestiguamos, que por medio del Poder de la Palabra de Dios, todo leproso fue purificado, toda enfermedad fue curada, y toda debilidad humana fue eliminada. Es Él quien purificó al mundo.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, 45

****

Bendito el hombre que con el rostro radiante se ha vuelto hacia Él. [Jesús]

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 46

****

Medita cómo fue tratado Jesús, el Espíritu de Dios, por sus enemigos no obstante su extrema humildad y perfecta sensibilidad de corazón. Fue tan feroz la oposición que tuvo que enfrentar Él, la Esencia del Ser y Señor de lo visible e invisible, que no tuvo donde poner su cabeza.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 30

****

Sabe que cuando el Hijo del Hombre exhaló su último suspiro y se entregó a Dios, la creación entera lloró con gran llanto. Sin embargo, al sacrificarse a sí mismo, una nueva capacidad fue infundida en todas las cosas creadas. Sus efectos, de los cuales dan testimonio todos los pueblos de la tierra, están manifiestos ahora ante ti.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 44

****

Considera la Dispensación de Jesucristo. Mirad cómo todos los hombres doctos de aquella generación, aunque esperaban ansiosamente la venida del Prometido, no obstante, lo negaron. Tanto Anás el más erudito entre los teólogos de su día, como Caifás el sumo sacerdote, lo denunciaron y pronunciaron su sentencia de muerte.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 43

****

La más honda sabiduría que los eruditos hayan expresado, los más profundos conocimientos que mente alguna haya descifrado, las obras de arte que las manos más diestras han producido, la influencia ejercida por el más potente de los gobernantes, no son sino manifestaciones de la fuerza vivificadora liberada por su resplandeciente y trascendente Espíritu que todo lo penetra.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 45

****

"A unos Dios les ha hablado; a otros los ha elevado exaltándolos. Y a Jesús, Hijo de María, Le dimos signos manifiestos y Le fortalecimos con el Espíritu Santo".

Es por causa de esta diferencia en posición y misión por lo que parecen divergir y diferir las palabras y expresiones que fluyen de esos Manantiales del conocimiento divino.

Kitáb-i-Íqán, p. 116

****

Así dijo Jesús: "Debéis nacer de nuevo". Y en otro lugar dice: "Quien no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

Kitáb-i-Íqán, p. 80

****

En otro pasaje del Evangelio está escrito que cierto día había muerto el padre de uno de los discípulos de Jesús. Dicho discípulo, al informar a Jesús de la muerte de su padre, solicitó permiso para ir a enterrarlo. A lo que Jesús, esa Esencia de Desprendimiento, replicó: "Deja que los muertos entierren a sus muertos".

Kitáb-i-Íqán, p. 80

****

Todo observador perspicaz reconocerá que, en la dispensación del Qur'án, fueron confirmados tanto el Libro como la Causa de Jesús.

Kitáb-i-Íqán, p.20

****

Él reconoció la verdad de las señales, profecías y palabras de Jesús, y atestiguó que todas eran de Dios.

Kitáb-i-Íqán, p. 20

… Está escrito en el Evangelio según San Lucas que cierto día pasó Jesús cerca de un judío enfermo de parálisis que estaba tendido en su camilla. Cuando Le vio el judío, Le reconoció y clamó pidiendo Su ayuda. Jesús le dijo: "Levántate de tu camilla; tus pecados te son perdonados". Algunos de los judíos que estaban cerca protestaron diciendo: "¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios?" Conociendo de inmediato Jesús sus pensamientos, respondió y les dijo: "¿Qué es más fácil, decir al paralítico: 'Levántate, toma tu camilla y anda', o decirle: 'Tus pecados te son perdonados', para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados?" ¡Ésta es la verdadera soberanía y tal es el poder de los Elegidos de Dios! Todo esto que hemos mencionado repetidamente, y los detalles que hemos citado de diversas fuentes, no tienen otro propósito que el de permitirte comprender el significado de las alusiones contenidas en las palabras de los Elegidos de Dios, no sea que algunas de esas palabras hagan vacilar tus pies y turben tu corazón.

Kitáb-i-Íqán, p. 90

****

"Riqueza" quiere decir, por tanto, independencia de todo salvo de Dios, y "pobreza", la carencia de aquello que es de Dios.

De modo semejante, trae a la memoria el día en que los judíos, habiendo rodeado a Jesús, Hijo de María, insistían en que confesara Su pretensión de ser el Mesías y Profeta de Dios, para declararle infiel y condenarle a muerte. Entonces Lo condujeron, a Él Que era el Sol del cielo de la Revelación divina, ante Pilatos y ante Caifás, que era el sumo sacerdote de esa época. Los principales sacerdotes estaban reunidos en el palacio, y también una multitud de gente que se había congregado para presenciar Su dolor, mofarse de Él y agraviarle. Aunque insistentemente Le interrogaban, esperando que confesara Su pretensión, Jesús guardaba silencio y no hablaba. Por último, se levantó un maldecido de Dios y, acercándose a Jesús, le conjuró diciendo: "¿Acaso tú no has pretendido

ser el Mesías divino? ¿Acaso no dijiste: 'Yo soy el Rey de los reyes, Mi palabra es la Palabra de Dios, y Yo soy el quebrantador del día Sábado?'" En seguida Jesús levantó la cabeza y dijo: "¿Es que no ves al Hijo del Hombre sentado a la diestra de la fuerza y del poder?" Éstas fueron Sus palabras; sin embargo, considera cómo aparentemente estaba Él desprovisto de todo poder salvo de aquel poder interior que era de Dios y que había envuelto a todo lo que hay en el cielo y en la tierra. ¿Cómo puedo referir lo que Le aconteció después que pronunció esas palabras? ¿Cómo puedo describir la oprobiosa conducta de éstos para con Él? Por fin acumularon tales aflicciones sobre Su bendita Persona que emprendió vuelo hacia el cuarto Cielo.

Kitáb-i-Íqán, p. 90

****

Tal es el caso de Jesús, Hijo de María, Quien sentado un día y hablando en el tono del Espíritu Santo, pronunció palabras como éstas: "¡Oh pueblo! Mi alimento es la hierba del campo, con la que sacio Mi hambre. Mi lecho es el polvo, Mi lámpara en la noche es la luz de la luna, y Mi corcel son Mis propios pies. Mirad, ¿quién es en la tierra más rico que Yo?" ¡Por la rectitud de Dios! ¡Miles de tesoros giran alrededor de esta pobreza, y miríadas de reinos de gloria anhelan tal humillación! Si lograras alcanzar una gota del océano del significado interior de estas palabras, de seguro abandonarías el mundo y todo lo que hay en él y, como el Fénix, te consumirías en las llamas del Fuego imperecedero.

Kitáb-i-Íqán, p. 88

****

También hemos oído a varios de los necios de la tierra afirmar que el texto auténtico del Evangelio celestial no existe entre los cristianos, que ha ascendido al cielo. ¡Cuán penosamente han errado! ¡Cuán inconscientes son de que tal declaración imputa la más grave injusticia y tiranía a una benévola y amorosa Providencia! ¿Cómo podía Dios, después que el Sol de la belleza de Jesús había desaparecido de la vista de Su pueblo y ascendido al cuarto cielo, hacer que desapareciera también Su santo Libro, Su más gran testimonio entre Sus criaturas?

Kitáb-i-Íqán, p. 62

****

Di: Éste es Quien ha glorificado al Hijo y ha exaltado su Causa.
Tablas de Bahá'u'lláh, p. 9

****

Cristo dijo: "Tú has concedido a los niños aquello de lo que están privados los sabios y los eruditos."
Tablas de Bahá'u'lláh, p. 39

****

Reflexionad sobre aquellos que rechazaron al Espíritu cuando vino a ellos con dominio manifiesto. Cuán numerosos eran los fariseos que, en su nombre, se habían recluido en las sinagogas, lamentándose por su separación de Él, y aun así, cuando los portones de la reunión se abrieron de par en par y la luminaria divina brilló resplandeciente desde el Manantial de la Belleza, no creyeron en Dios, el Exaltado, el Poderoso. No lograron alcanzar su presencia, a pesar de que su advenimiento les había sido prometido en el Libro de Isaías, al igual que en los Libros de los Profetas y Mensajeros. Ninguno de ellos volvió su rostro hacia el Manantial de misericordia divina, a excepción de aquellos desprovistos de todo poder entre los hombres. Y sin embargo, hoy, todo hombre dotado de poder e investido de soberanía se enorgullece en su Nombre. Por otra parte, acuérdate del que sentenció a muerte a Jesús. Era el más erudito de su época en su país, mientras que aquel que era solamente un pescador creyó en Él. Presta atención y sé de los que observan la advertencia.
Tablas de Bahá'u'lláh, p. 6

****

Verdaderamente, Él [Jesús] *dijo: "Seguidme, y Yo os haré pescadores de hombres…"*
Proclamación de Bahá'u'lláh p. 49

****

Guárdate, no sea que la oscuridad extienda su velo sobre ti, te envuelva y te aparte de Su luz... Considera a aquellos que se opusieron al Hijo [Jesús], cuando Él vino a ellos con soberanía y poder.

Proclamación de Bahá'u'lláh p. 36

****

Ponderad, y no seáis de aquellos que están velados y profundamente dormidos.

Aquel que no se desposó (Jesús) no encontró lugar donde morar o reclinar Su cabeza, por causa de lo que las manos de los traidores habían hecho.

Proclamación de Bahá'u'lláh p. 42

****

En breve, en los proverbios de Aquel que es el Espíritu (Jesús), se hallan ocultos innumerables significados. Él hizo referencia a muchas cosas, pero como no encontró a nadie que poseyera un oído atento ni ojo avizor, prefirió ocultar la mayoría de estas cosas.

Epístola al Hijo del Lobo, p. 66

****

Considera y recuerda los días en que apareció el Espíritu de Dios [Jesús] y Herodes dictó sentencia contra Él. Sin embargo, Dios Le ayudó con las huestes de lo invisible, Le protegió con la verdad y Le envió a otro país, de acuerdo con Su promesa.

Epístola al Hijo del Lobo, p. 27

****

Te imploro por Dios que juzgues con equidad. ¿Qué prueba alegaron los doctores judíos para condenar a Aquel que era el Espíritu de Dios [Jesucristo], cuando vino a ellos con la verdad?

Epístola al Hijo del Lobo, p. 37

****

Aquel Quien fuera Tu Espíritu [Jesucristo]***, oh mi Dios, retirose enteramente solo en la oscuridad de la noche anterior a Su último día en la tierra, y postrando Su rostro en el suelo Te suplicó: "Si es Tu voluntad, oh mi Señor, mi Bienamado, que esta copa, por Tu gracia y generosidad,***

pase desde Mí." ¡Por Tu belleza, oh Tú Quien eres el Señor de todos los nombres y el Creador de los cielos! Puedo aspirar la fragancia de las palabras las cuales, en su amor por Ti, sus labios han pronunciado, y puedo sentir el ardor del fuego que ha inflamado su alma en su ansia por contemplar Tu rostro y en su anhelo por la Aurora de la luz de Tu unicidad, y el Amanecer de Tu trascendente unidad.

Oraciones y Meditaciones de Bahá'u'lláh, p. 98

PARTE DOS

Jesucristo en los Escritos y Charlas de 'Abdu'l-Bahá

Cuando 'Abdu'l-Bahá vino al Oeste para difundir la Fe bahá'í, Él enfatizó abiertamente las afirmaciones de Cristo, la Biblia, y la cristiandad fundadas en las enseñanzas de Su Padre. Él llamó la atención a los esfuerzos que Bahá'u'lláh había hecho para remover prejuicios acerca de la Biblia y animó a la gente a que la lean y aprecien su profundidad espiritual. A los finales de la Primera Guerra Mundial, 'Abdu'l-Bahá, reconociendo la muy extendida aceptación de la cristiandad en el Oeste, apeló a los pueblos de Europa y América a seguir las enseñanzas de Cristo sinceramente. Él puso especial énfasis en el precepto central de Jesús del amor fraternal, y llamó por la paz.

Él estuvo deseoso de crear lazos de afecto entre judíos, cristianos y musulmanes. En una ocasión, mientras hablando a una audiencia judía, Él les instó que aceptara a Cristo y que apreciara que fue por causa de Cristo que los cristianos habían difundido el Libro Sagrado de los judíos, el Viejo Testamento, a lo largo del mundo. Él señaló a la gente judía no sólo la verdad de Cristo y los beneficios de reconocerle, sino también que tal reconocimiento mitigaría las aún peores persecuciones que de otro modo les tomara lugar injustamente. Para fomentar sentimientos de buena voluntad entre cristianos y musulmanes, así como ayudar a los cristianos apreciar mejor el ministerio de Muhammad, Él enfatizó el elogio de Muhammad de Cristo y el Evangelio.

Refriéndose a los apóstoles de Cristo, Él declaró que ellos ‘fueron iguales como otros hombres’, pero por seguir a Cristo y creer en Él ‘ellos llegaron a ser espirituales y divinos’, ‘hijos de Dios’ y ‘santos’. Él nos instó ‘a seguir en sus pasos’. Él se refirió frecuentemente a María Magdalena como un testimonio de la inherente igualdad entre mujeres y hombres. Él hizo mención repetidamente de Pedro, Pablo y los otros discípulos. Él también alabó a los primeros cristianos por su heroísmo, auto-sacrificio, y sus logros en la construcción de una gran civilización. Él a menudo señaló cómo la gente había beneficiado por su aceptación de la cristiandad.

Con respecto a aquellos que rechazaron a Cristo, Él escribe, ‘Los fariseos nunca se habrían atrevido calumniarle y acusarle con aquel gracioso pecado, sino por su ignorancia del mismo centro de misterios y el hecho de que no hicieron caso a Sus esplendores y no consideraron Sus pruebas’.

En Sus charlas y escritos, Él se refirió frecuentemente a Jesucristo, loándole con tales palabras como ***‘el Señor Cristo’, ‘Aquel Prometido de la Torah’, ‘el Mesías de Dios’, ‘la Palabra de Dios’, ‘la Esencia de la Palabra Misma’, ‘el Sol de la Realidad’, ‘aquel Espíritu Divino’, ‘aquel Espíritu de Dios’, ‘el Ser Sagrado’, ‘aquella Estrella radiante’, aquella Luz sagrada y divina’, aquella Munificencia gloriosa’, ‘aquel bello Semblante’, ‘aquella Fuente de Conocimiento divino, ‘aquel Punto donde la Revelación había bajado’, ‘aquella Manantial de sabiduría Divina’.***

Él caracterizó Jesús como ***‘el ejemplo perfecto de amor’***, ***‘la encarnación ‘de la suprema bondad y amor’***, y ***‘la Merced divina que brilló sobre la humanidad, el medio del descenso de la munificencia de Dios’, ‘la eterna Primavera’***, impartiendo ***‘el agua de vida’***, Aquel que había venido ***‘al mundo por medio del Poder de Dios, nacido del Espíritu Santo y de la bendita Virgen María’*** y cuya realidad ***‘vino del cielo’***.

Refiriendo a Su ministerio Él describe a Jesús como ***‘un Médico celestial’*** quien ***‘trajo salud espiritual y curación al mundo’***. Él dice que Cristo ***‘transformó el ojo que fue ciego a uno que ve, rindió el oído que anteriormente fue sordo, atento, e hizo al corazón desalmado tierno y sensitivo’***. Sus enseñanzas fueron ***‘el remedio vital para el débil cuerpo del mundo’, ‘Él dividió el bien del mal, el verdadero del falso, el leal del desleal, y la luz de la oscuridad’***, y ***‘Sus palabras contenían la Vida Eterna’***.

'Abdu'l-Bahá dice ‘contacto con Él’ hizo ***‘a hombres y mujeres de nacimiento humilde… grandes y les dio la dignidad sempiterna’, y ‘todos que recibieron Su iluminación llegaron a ser como seres iluminados y espirituales’***. Él urgió a la gente ***‘de seguir el ejemplo y pasos de Jesucristo’***.

'Abdu'l-Bahá afirmó la soberanía espiritual de Cristo en muchas declaraciones, tales como cuando Él dice que con ***‘Sus [Jesús] palabras’*** Él ***‘conquistó al Este y Oeste’***, y que ***‘Él se sentó’*** sobre ***‘un trono celestial’***, un ***‘Trono Eterno del cual’*** Él ***‘reina para siempre’***, y que ***‘Su Reino es sempiterno’***. 'Abdu'l-Bahá también hace recordar a la gente del poder transcendental de Dios, llamando la atención del hecho que todas ***‘las difamatorios ataques’*** de los fariseos ***‘no tenían resultado en entorpecer la***

difusión del Evangelio'. Él declara que ***'el poder de Jesús es eterno; Su soberanía continuará eternamente', 'Sus legiones son el Hueste Celestial, y el Concurso Supremo; la Palabra de Dios es Su espada; el poder de Dios Su victoria'***, ***'Jesucristo, aislado, solitario y señero, logró lo que todos los reyes de la tierra no pudieron realizar', 'Su trono y Reino fueron establecidos en los corazones humanos, donde Él reina con poder y autoridad sin fin'***. La realidad de Cristo, Él dice, ***'es sempiterna, siempre viviente, eterna. Para esa realidad divina no hay comienzo ni fin, y por lo tanto, no puede haber muerte'***. Él dice, ***'Cristo – ¡que mi espíritu sea sacrificado por Él! – fue una manifestación de estas palabras, "Él hace lo que Él desea"***", una condición que 'Abdu'l-Bahá explica como ***'peculiar a las Manifestaciones supremas'***.

Frecuentemente Él cita a Cristo para explicar verdades espirituales y proveer aliento. Refiriendo a las enseñanzas de Cristo, 'Abdu'l-Bahá declara que Cristo ***'llamó a los hombres al Reino de Dios'*** y trajo al mundo ***'el mensaje de la Vida Eterna'***; ***'los principios básicos de las enseñanzas de Cristo fueron misericordia, amor, hermandad, benevolencia, altruismo, resplandor o esplendor de la munificencia, adquisición de los hálitos del Espíritu Santo y la unicidad de Dios'.***

Cuando Él se refiere a las enseñanzas del Evangelio, Él las alaba como ***'las gloriosas'*** y ***'maravillosas melodías del Evangelio'***. Él insta a la gente a ***'¡que vea cuán gloriosas son!'*** y declara que la gente ***'falló de entender su inapreciable belleza'*** y ***'sus palabras de sabiduría'***. Él dice que ***'el surgimiento de Jesús sopló los hálitos del Espíritu Santo en el mundo'*** y afirmó que ***'las evidencias del Espíritu de Jesucristo, la influencia de Su Enseñanza Divina, están presentes con nosotros hoy, y son sempiternas'***. Refiriendo al mensaje eterno del Evangelio, Él declara que ***'No importa cuánto el mundo de la humanidad avance en la civilización material, no obstante hay la necesidad del desarrollo espiritual mencionado en el Evangelio'.***

Con referencia al sacrificio de Jesús, Él dice, ***'Es la verdad que Él*** [Cristo] ***sacrificó a Sí Mismo para nosotros'.*** Cristo ofreció a Sí Mismo ***'como un rescate para la vida del mundo'***, '***Él aceptó cada calamidad y sufrimiento a fin de guiar a los hombres a la verdad'***, Él dio Su vida ***'a fin de iluminar la humanidad – dio Su sangre a fin de guiar al mundo de la humanidad'***, ***'Él aceptó todas Sus tribulaciones por razón de la inmortalidad de Su espíritu'***. En otro pasaje, Él declara que ***'Jesús Cristo dio Su vida sobre la cruz para la unidad de la humanidad'*** y que ***'por medio de Su muerte y enseñanzas hemos entrado en Su Reino'.***

Selecciones de los Escritos
De
‘Abdu’l-Bahá

Cuando Cristo apareció en este mundo, fue como la misericordia vernal, la efusión descendió, las efulgencias del Misericordioso todo lo envolvieron, el mundo humano encontró nueva vida.

Promulgación de la Paz Universal, p. 41

****

Jesucristo era una merced divina que brilló sobre toda la humanidad, el medio para el descenso de la misericordia de Dios, y la misericordia de Dios es trascenderte. Irrestringida, universal.

Promulgación de la Paz Universal, p. 74

****

Reflexionad sobre cómo Jesucristo unió pueblos divergentes, sectas y grupos antagónicos de días pretéritos. Es evidente que los principios de la religión están destinados a unir y enlazar; su propósito es la paz universal y sempiterna.

Promulgación de la Paz Universal, p. 127

****

La realidad de Cristo era la encarnación de los divinos atributos y virtudes de Dios.

Promulgación de la Paz Universal, p. 180

****

Jesucristo convocó a todos a la Más Grande Paz a través de la moral pura. Si los preceptos morales y los fundamentos de la civilización divina se uniesen con el avance material del hombre, no cabe duda de que la felicidad del mundo humano sería lograda y desde todas direcciones serían anunciadas las buenas nuevas de paz sobre la tierra.

Promulgación de la Paz Universal, p. 138

****

En el día de Jesucristo el mundo de la humanidad estaba afligido por varias dolencias. Jesucristo era el Medico verdadero. Él apareció, reconoció los síntomas y prescribió el remedio verdadero.

Promulgación de la Paz Universal, p. 227

****

La realidad de Cristo, el Espíritu de Cristo, las perfecciones de Cristo, todas vinieron del Cielo. Por consiguiente, al decir que Él era el pan que venía del Cielo, quería decir que las perfecciones que manifestaba eran divinas, que las bendiciones dentro de Él eran dones y dádivas celestiales, que Su luz era la Luz de la Realidad. Él dijo "Si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre". Es decir, quienquiera que asimile estas perfecciones que están dentro de Mí jamás perecerá; quienquiera que participe y tenga una parte de estas bondades celestiales que Yo encarno encontrará vida eterna, aquello que tome para sí estas Luces divinas encontrará la vida sempiterna. ¡Cuán manifiesto es el significado! ¡Que evidente! Pues el alma que adquiere perfecciones divinas y busca iluminación celestial en las enseñanzas de Cristo, sin duda vivirá eternamente.

Promulgación de la Paz Universal, p. 454

****

Jesucristo vino para enseñar al pueblo del mundo esta civilización celestial y no la civilización material. Él sopló el hálito del Espíritu Santo dentro del cuerpo del mundo y estableció una civilización iluminada. Entre los principios de la civilización espiritual se halla la unidad del

reino de la humanidad. Entre los principios de la civilización celestial que trajo está la Más Grande Paz de la humanidad.

Promulgación de la Paz Universal, p. 46

****

Jesucristo declaró: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos". Él también dijo: "Aquello que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es". Es evidente, por tanto, de acuerdo con Jesucristo, que el espíritu humano que no es fortalecido por la presencia del Espíritu Santo está muerto y necesita la resurrección de ese Poder divino; de otro modo, aunque progrese materialmente a altos niveles el hombre no puede alcanzar un total y completo progreso.

Promulgación de la Paz Universal, p. 206

****

Jesucristo, aislado, solitario y señero, logró lo que todos los reyes de la tierra no pudieron realizar. Si todos los reinos y naciones del mundo se hubiesen aliado para lograrlo, habrían fracasado

Promulgación de la Paz Universal, p. 270

****

Cristo fue el Sol de la Realidad que brilló en el horizonte celestial de la cristiandad, instruyendo, protegiendo, confirmando las mentes, almas y espíritus hasta que estuvieron en armonía con el Reino divino y alcanzaron la capacidad para el descenso de las infinitas munificencias de Dios. Si no hubiera sido por la aparición de Su esplendor, habrían permanecido en la oscuridad de la imperfección y de la lejanía de Dios. Pero debido a que ese Sol de la Realidad brilló e inundó con Su luz el mundo de las mentes, almas y espíritus, ellos se volvieron radiantes. Él les confirió una vida nueva y eterna.

Promulgación de la Paz Universal, p. 289

****

Los principios fundamentales de las enseñanzas de Cristo fueron merced, amor, compañerismo, benevolencia, altruismo, el resplandor o brillantez de los dones divinos, la adquisición de los hálitos del Espíritu Santo y la unicidad de Dios.

Promulgación de la Paz Universal, p. 448

****

Cristo declaró que el Padre "hizo que Su sol se levantara sobre el malo y sobre el bueno, envió la lluvia sobre el justo y el injusto". El significado de esta declaración es que la merced de Dios circunda a toda la humanidad, que ni un solo individuo está privado de la merced de Dios, y a ningún alma se le niega las resplandecientes dadivas de Dios.

Promulgación de la Paz Universal, p. 448

****

Cristo transformó el ojo que estaba ciego en una que veía, hizo atento al oído que era sordo, e hizo tierno y sensitivo al duro y encallecido corazón.

Promulgación de la Paz Universal, p. 448

****

Si [los fariseos] ***hubieran investigado por sí mismos sinceramente, seguramente hubiesen creído en Él*** [Jesucristo] ***y se hubiesen inclinado reverentemente ante Él. Habrían considerado Su manifestación como el más grande de los dones para la humanidad. Lo hubiesen aceptado como al mismísimo salvador del hombre; pero ¡ay! estaban cegados, se aferraron a las imitaciones de antiguas creencias y a los rumores y no investigaron la verdad de Jesucristo.***

Promulgación de la Paz Universal, p. 94

****

El Sol de la Realidad Se reveló en el Espejo de Moisés... Sin embargo, el Sol de la Realidad, la Palabra de Dios, brilló desde el Espejo mesiánico por el canal maravilloso de Jesucristo, más plena y maravillosamente.

Promulgación de la Paz Universal, p. 143

****

Su poder [de Jesucristo] ***es eterno, Su soberanía continuará eternamente, en tanto los que se opusieron yacen en el polvo y sus nombres son desconocidos, olvidados. El pequeño ejército de discípulos se ha convertido en una poderosa cohorte de millones. La Hueste Celestial y el Concurso Supremo forman Sus legiones. La Palabra de Dios es Su espada. El poder de Dios es Su victoria.***

Promulgación de la Paz Universal, p. 40

****

Cristo, igual que la semilla, se sacrificó por el árbol de la cristiandad. Por eso sus perfecciones, bondades, favores, luces y gracias se hicieron manifiestas en la comunidad cristiana, por cuyo advenimiento Él se sacrificó.

Promulgación de la Paz Universal, p. 455

****

A pesar de saber lo que le sucedería, se levantó y proclamó Su Mensaje, sufrió toda tribulación e injusticia en manos del pueblo y finalmente ofreció Su vida como sacrificio para iluminar a los hombres; dio Su sangre para guiar al mundo de la humanidad. Aceptó toda calamidad y sufrimiento para conducir a los hombres a la Verdad. Si hubiera deseado salvar Su propia vida, y no hubiera deseado ofrecerse en sacrifico, no hubiera sido capaz de guiar una sola alma. No había duda de que Su bendita sangre sería derramada y Su cuerpo destrozado. Sin embargo, aquella alma santa aceptó la calamidad y la muerte por Su amor a la humanidad.

Promulgación de la Paz Universal, p. 454

****

Es cierto que Él [Jesucristo] ***se sacrificó por nosotros.***

Promulgación de la Paz Universal, p. 454

****

Jesucristo soportó el sufrimiento y aceptó el martirio en la cruz para convocar a la humanidad a la unidad y el amor.

Promulgación de la Paz Universal, p. 255

****

Jesucristo dio Su vida en la cruz por la unidad de la humanidad. Aquellos que en Él creyeron de igual forma sacrificaron sus vidas, su honor, posesiones, familia, todo, para que este mundo humano pudiese ser liberado del infierno de la discordia, la enemistad y la lucha.

Promulgación de la Paz Universal, p. 40

****

La realidad de Cristo está siempre viva, es eterna y perdurable. Para esa realidad divina no hay principio ni fin y, por tanto, no puede haber muerte.

Promulgación de la Paz Universal, p. 402

****

La realidad de Cristo es sagrada y santificada por encima de lugar.

Promulgación de la Paz Universal, p. 222

****

La realidad de Cristo siempre estuvo en el cielo y siempre lo estará. Esto es lo que quiere decir el texto del Evangelio. Pues mientras Jesucristo caminaba sobre la tierra dijo: "El Hijo del Hombre está en el cielo".

Promulgación de la Paz Universal, p. 265

****

Mediante Su muerte y Sus enseñanzas [de Cristo] ***hemos entrado en Su Reino.***

Promulgación de la Paz Universal, p. 40

Cristo fue capaz de guiar a los espíritus dentro de la morada de la serenidad. Él fue capaz de guiar a los corazones dentro del cielo de la quietud. Desde el día de Su manifestación hasta el presente, Él ha resucitado los corazones y vivificado los espíritus. Ha ejercido esa influencia renovadora en el reino de los corazones y los espíritus; por tanto, Su resurrección es sempiterna.

Promulgación de la Paz Universal, p. 294

****

Las campanas de la iglesia están repicando en memoria de Jesucristo aunque han pasado más de mil novecientos años desde que vivió sobre la tierra. Ello ocurre a través del poder del espíritu. Ningún poder material podría lograrlo. Sin embargo, la gente en su ceguera niega a Cristo buscando perpetuar sus nombres en hechos mundanos. Todos desean ser recordados. Mediante los logros terrenales y materiales uno apenas será recordado nueve años, mientras que el recuerdo y la gloria de Cristo continúan después de mil novecientos años porque Su nombre es eterno y Su gloria es sempiterna. Por tanto, el hombre debe escuchar con oído atento el llamado del mundo espiritual, buscando primero el Reino de Dios y sus perfecciones. Esto es vida eterna, esto es recuerdo sempiterno.

Promulgación de la Paz Universal, p. 232

****

Todos los textos y enseñanzas de los santos Testamentos tienen significados espirituales intrínsecos. Ellos no deben ser tomados literalmente. Por tanto, ruego por vosotros para que os sea dado el poder de entender estos verdaderos significados internos de las Sagradas

Escrituras, y podáis ser informados de los misterios depositados en las palabras de la Biblia, para que podáis alcanzar la vida eterna y que vuestros corazones sean atraídos hacia el Reino de Dios. Que vuestras almas sean iluminadas por la luz de la Palabra de Dios y lleguéis a ser depositarios de los misterios de Dios, pues no hay consolación más grande ni felicidad más dulce que la comprensión espiritual de las Enseñanzas divinas.

Promulgación de la Paz Universal, p. 463

****

No importa cuánto avance el mundo de la humanidad en la civilización material, no obstante necesita el desarrollo espiritual mencionado en el Evangelio.

Promulgación de la Paz Universal, p. 228

****

Ahora deseo pediros vuestra atención sobre un punto muy importante. Todo el islam considera el Corán la Palabra de Dios. En este Libro Sagrado hay textos explícitos que no son tradicionales, declarando que Cristo era la Palabra de Dios, que Él era el Espíritu de Dios, que Jesucristo vino a este mundo mediante los hálitos vivificadores del Espíritu Santo y que María, su madre, era santa y santificada. En el Corán hay todo un capítulo dedicado a la historia de Jesús. Allí se registra que en el tiempo de su juventud Él adoraba a Dios en el templo de Jerusalén, que el maná descendía del cielo para su sustento y que hablaba apenas nacido. En suma en el Corán hay elogios y alabanzas a Cristo que no pueden encontrarse en el Evangelio.

Promulgación de la Paz Universal, p. 224

****

Además, es significativo y convincente el hecho de que cuando Muhammad proclamó su obra y misión, la primera objeción a sus propios seguidores fue: "¿Por qué no habéis creído en Jesucristo? ¿Por qué no habéis aceptado el Evangelio? ¿Por qué no habéis creído en Moisés? ¿Por qué no habéis seguido los preceptos del Antiguo Testamento? ¿Por qué no

habéis entendido a los Profetas de Israel? ¿Por qué no habéis creído en los discípulos de Cristo? El primer deber obligatorio para vosotros, oh árabes, es el de aceptarlos y creer en ellos. Debéis considerar a Moisés como un Profeta. Debéis aceptar a Jesucristo como la Palabra de Dios. Debéis saber que el Antiguo y el Nuevo Testamento son la Palabra de Dios. Debéis creer en Jesucristo como el producto del Espíritu Santo".

Promulgación de la Paz Universal, p. 224

****

Cincuenta años atrás nadie en Persia hubiera tocado la Biblia cristiana. Bahá'u'lláh vino y preguntó: "¿Por qué?" Ellos dijeron: "No es la Palabra de Dios". Él dijo: "Debéis leerla comprendiendo sus significados y no como aquellos que meramente recitan sus palabras". Ahora los bahá'ís de todo el Este leen la Biblia y entienden sus enseñanzas espiritual. Bahá'u'lláh difundió la Causa de Cristo y abrió el Libro de los cristianos y de los judíos.

Promulgación de la Paz Universal, p. 234

****

Debéis escuchar la admonición de este Espíritu de Verdad. Debéis seguir el ejemplo y la huellas de Jesucristo. Leed los Evangelios. Jesucristo era la merced en Sí misma, era el amor mismo. Incluso rogó por Sus verdugos - por aquellos que Lo crucificaron - diciendo: "Padre, perdónalos pues no saben lo que hacen". Si hubieran sabido lo que hacían, no lo hubieran hecho. Considerad cuán bondadoso era Jesucristo, que aun sobre la cruz oró por Sus opresores. Debemos seguir Su ejemplo. Debemos emular a los Profetas de Dios. Debemos seguir a Jesucristo. Debemos liberarnos de todas estas imitaciones que son la fuente de oscuridad en el mundo.

Promulgación de la Paz Universal, p. 75

****

Ser un verdadero cristiano es ser siervo de Su Causa y de Su Reino, avanzar bajo Su bandera de paz y amor para con toda la humanidad, sacrificarse a sí mismo, ser obediente, ser vivificado por los hálitos del

Espíritu Santo, ser espejos reflejando el esplendor de la divinidad de Cristo, ser árboles fructíferos en los jardines que Él plantó para refrescar el mundo mediante el agua de vida de Sus enseñanzas, en todas las cosas ser como Él y estar colmados del espíritu de Su amor.

Promulgación de la Paz Universal, p. 41

****

Cuando por segunda vez se hicieron evidentes los inconfundibles signos de la desintegración, vergüenza, sujeción y aniquilamiento de Israel, entonces los dulces y santos alientos del Espíritu de Dios [Jesús] se difundieron a través del Jordán y de la tierra de Galilea; la nube de la Misericordia divina se extendió por los cielos y descargó las copiosas aguas del Espíritu, y tras el paso de aquellas grandes lluvias procedentes del más grande Océano, Tierra Santa desprendió su perfume y floreció con el Conocimiento de Dios.

El Secreto de la Civilización Divina, p. 46

****

Jesús fundó, entonces, la Ley sagrada sobre la base de un carácter moral y una espiritualidad completa, y para quienes creían en Él estipuló un modo especial de vida que constituye la más elevada forma de obrar en la tierra.

El Secreto de la Civilización Divina, p. 47

****

Observad cómo aquellas almas que bebieron las aguas vivientes de la redención de las generosas manos de Jesús, el Espíritu de Dios, y se refugiaron bajo la sombra protectora del Evangelio, alcanzaron tan alto plano de conducta moral que Galeno, el celebrado médico, aun no siendo cristiano, elogió sus actos en su resumen de la* República *de Platón.

El Secreto de la Civilización Divina, p. 48

****

Al contacto con el aliento de Jesús los muertos del descuido que yacían en las tumbas de su ignorancia levantaron sus cabezas para recibir la Vida eterna.

El Secreto de la Civilización Divina, p. 47

****

Después de la ascensión de Jesús al Reino de Gloria, estas pocas almas se rehicieron merced a sus cualidades espirituales y a obras que eran puras y santas, y se alzaron por el poder de Dios y los alientos vivificadores del Mesías para salvar a todos los pueblos de la tierra.

El Secreto de la Civilización Divina, p. 29

****

Tras la proclamación de Jesús, el aliento puro y vivificador de Su boca confirió durante tres años vida eterna a los habitantes de aquellas regiones, y mediante la Revelación divina y la Ley de Cristo, quedó establecido en aquella época el remedio vital para el cuerpo exangüe de la humanidad.

El Secreto de la Civilización Divina, p. 28

****

A pesar de que Cristo vino de Nazaret, que era un lugar conocido, también vino del Cielo. Su cuerpo nació de María, pero su Espíritu vino del Cielo.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 63

****

La espada que portaba era la espada de Su lengua, con la que separó el bien del mal, lo verdadero de lo falso, los fieles de los infieles, y la luz de la oscuridad. ¡Su Palabra era, sin duda, una afilada espada!

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 63

****

El Trono que ocupó es el Trono Eterno, desde el cual Cristo reinará eternamente; un trono celestial, no terrenal, pues las cosas de la tierra pasan, mientras que las del cielo son eternas.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 63

****

Todas las profecías espirituales concernientes al advenimiento de Cristo fueron cumplidas, pero los judíos cerraron sus ojos para no ver, y sus oídos para no oír, y la Divina Realidad de Cristo pasó junto a ellos, sin ser oído, ni amado, ni reconocido.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 64

****

Cuando vino Jesús encendió la antorcha de la verdad, y la llevó muy alto, para que iluminase al mundo entero.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 142

****

La enseñanza cristiana fue iluminada por el Divino Sol de la Verdad, por lo que sus discípulos aprendieron a amar a todos los seres humanos como a sus hermanos, a no temer a nada, ¡ni siquiera a la muerte! A amar al prójimo como a sí mismos, y a olvidar sus propios intereses egoístas por el bien de la humanidad. El gran propósito de la religión de Cristo fue el de atraer los corazones humanos más cerca de la resplandeciente Verdad de Dios.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 33

****

Cuando el Señor Jesucristo vino, derramó la luz del Espíritu Santo sobre todos los que Le rodeaban, y sus discípulos y todos los que recibieron su iluminación fueron inspirados, convirtiéndose en seres espirituales.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 72

****

Así como las nubes son obstáculos para el brillo del sol, las nubes del mundo del género humano ocultaron a los ojos de los seres humanos el esplendor de la divinidad de Cristo. Las gentes dijeron: "Él es de Nazaret, nacido de María, le conocemos y conocemos a sus familiares. ¿Qué puede querer? ¿Qué va diciendo? ¿Que vino de Dios?" El cuerpo de Cristo nació de María, de Nazaret, pero el Espíritu era de Dios. Las capacidades de su cuerpo humano eran limitadas, pero la fuerza de su espíritu era vasta, infinita, inmensurable. Las gentes preguntaron: "¿Por qué dice que viene de Dios?" Si ellos hubiesen comprendido la realidad de Cristo, hubiesen sabido que Su cuerpo humano era una nube que escondía Su divinidad. El mundo sólo vio Su forma humana, por lo que se maravillaba acerca de cómo había podido "descender del Cielo."

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 49

****

Que el mundo no sea un obstáculo que oculte la verdad a vuestros ojos, como el cuerpo humano de Cristo ocultó Su divinidad a los ojos de la gente de Su tiempo.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 49

****

En los días de Cristo, Anás y Caifás sublevaron al pueblo judío en Su contra, y los eruditos doctores de Israel se unieron para resistir Su poder. Circularon contra Él toda clase de calumnias. Los escribas y fariseos conspiraron para hacer creer al pueblo que Él era un impostor, un apóstata y un blasfemo. Difundieron estas calumnias contra Cristo por todo el mundo oriental, y fueron los causantes de que se Le condenara a una muerte vergonzosa.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 120

****

Cristo sobrellevó una vida de sufrimiento, pena y dolor, para dar un ejemplo perfecto de amor al mundo… y, a pesar de ello, continuamos actuando unos hacia otros con un espíritu de enfrentamiento.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 145

****

Cristo sufrió; Él aceptó todas las pruebas por la inmortalidad de Su espíritu.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 109

****

Sabemos que todas las falsedades que se difundieron acerca de Cristo y Sus apóstoles y todos los libros escritos contra Él, sólo sirvieron para inducir a la gente a indagar sobre su doctrina; entonces, al haber visto la belleza e inhalado la fragancia, se internaron para siempre entre las rosas y los frutos de ese Jardín celestial.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 122

****

Cuando los fariseos dijeron de Cristo que Él había quebrantado el descanso del sábado, que había desafiado la Ley de Moisés, que había amenazado con destruir el Templo y la Ciudad Santa de Jerusalén, y que merecía ser crucificado, sabemos que todos estos ataques calumniosos no impidieron la difusión del Evangelio. ¡El Sol de Cristo brilló resplandeciente en el firmamento y el hálito del Espíritu Santo sopló sobre toda la tierra!

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 124

****

Cuando apareció Cristo Se manifestó en Jerusalén. Convocó a las personas al Reino de Dios, les invitó a la Vida Eterna, y les habló acerca de la adquisición de perfecciones humanas. La Luz de Guía fue derramada por aquella brillante Estrella, y al final entregó Su vida en sacrificio por la humanidad. Durante toda Su bendita vida sufrió opresión e injusticia y, a pesar de todo, esta humanidad fue Su enemigo. Le negaron, se burlaron de Él, Le maltrataron y maldijeron. No fue tratado

como un hombre y, no obstante todo ello, fue la personificación de la piedad y de la suprema bondad y amor. Amó a toda la humanidad, pero le trataron como a un enemigo, y fueron incapaces de comprenderle. No dieron valor a Sus palabras y no fueron iluminados por la llama de Su amor. Más tarde se dieron cuenta de Quién se trataba; que Él era la Sagrada y Divina Luz, y que sus palabras contenían la Vida Eterna.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 140

****

Por medio del Amor de Dios, Cristo fue enviado al mundo con su inspirador ejemplo de una vida perfecta de autosacrificio y devoción, trayendo a todo el mundo el mensaje de la Vida Sempiterna.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 97

****

Su corazón rebosaba de amor hacia todo el mundo, su bondad estaba destinada a alcanzar a todos, y en cuanto comenzaron a darse cuenta de ello, se arrepintieron, pero Él ya había sido crucificado.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 140

****

Cuando el Señor Jesucristo fue coronado con espinas, Él sabía que todas las diademas del mundo estaban a Sus pies. Todas las coronas terrenales, por muy brillantes, poderosas y resplandecientes que fueran se inclinaron en adoración ante la corona de espinas. Con este indudable y certero conocimiento Él habló cuando dijo: "Toda potestad Me es dada en el cielo y en la tierra."

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 197

****

El Señor Jesucristo sufrió hasta morir por traer la luz del amor y la verdad a un mundo en tinieblas.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 201

****

No fue sino muchos años después de Su ascensión que supieron Quién había sido, pero en el tiempo de Su ascensión Él tenía muy pocos discípulos; sólo un grupo relativamente pequeño de seguidores creyó en Sus preceptos y siguió Sus leyes. Los ignorantes dijeron: "¿Quién es este individuo? ¡Sólo tiene unos cuantos discípulos!" Pero aquellos que sabían dijeron: "Es el Sol que brillará en Oriente y en Occidente, es la Manifestación que dará vida al mundo." Aquello que los primeros discípulos habían visto, el mundo lo comprendió mucho después.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 140

****

Cuando Cristo fue crucificado y dejó este mundo, sólo tenía once discípulos y muy pocos seguidores; pero como Él sirvió a la Causa de la Verdad, contemplad ahora los resultados de la labor de Su vida. Él ha iluminado al mundo y ha dado vida a una humanidad exánime. Después de Su ascensión, Su Causa creció poco a poco, las almas de Sus seguidores se hicieron cada vez más luminosas y el exquisito perfume de sus santas vidas se difundió por doquier.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 199

****

Los dos grandes apóstoles, San Pedro y San Juan el Evangelista, eran simples y humildes trabajadores, que bregaban por su sustento diario. Por el Poder del Espíritu Santo, sus almas fueron iluminadas, y ellos recibieron las bendiciones eternas del Señor Jesucristo.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 67

****

No penséis en vuestras propias limitaciones, fijad vuestra atención sólo en el bienestar del Reino de Gloria. Considerad la influencia de Jesucristo sobre Sus apóstoles, y luego pensad en Su efecto sobre el mundo. Estos simples hombres fueron capacitados para difundir las buenas nuevas por el poder del Espíritu Santo.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 194

****

Los apóstoles, que fueron los discípulos de Jesucristo, eran como los demás seres humanos; ellos, como sus compañeros, se sentían atraídos por las cosas del mundo, y cada uno pensaba sólo en su provecho personal. Conocían muy poco acerca de la justicia; tampoco se encontraban entre ellos las perfecciones divinas. Pero cuando siguieron a Cristo y creyeron en Él, su ignorancia se convirtió en entendimiento, la crueldad se trocó en justicia, la falsedad en verdad, la oscuridad en luz. Habían sido mundanos, se volvieron espirituales y divinos. Habían sido hijos de las tinieblas, y se convirtieron en hijos de Dios: ¡llegaron a ser santos! Esforzaos, pues, por seguir sus pasos, dejando atrás todas las cosas terrenales, y tratad de alcanzar el Reino Espiritual.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 69

****

A pesar de que el Sol de Cristo amaneció en Oriente, Su esplendor irradió hasta Occidente, donde el brillo de Su gloria pudo verse con mayor claridad. La luz divina de Su Enseñanza brilló con mayor fuerza en el mundo occidental, donde se ha extendido más rápidamente que en la tierra de Su nacimiento.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 21

****

Un filósofo griego que vivió en los primeros tiempos del cristianismo y que estaba bien empapado de los fundamentos cristianos, aunque no profesaba el cristianismo, escribió lo siguiente: "Es mi creencia que la religión es la base misma de la verdadera civilización." Puesto que, a menos que se eduque el carácter moral de una nación, así como su cerebro y su talento, la civilización no tiene bases seguras. Al inculcar moralidad, la religión es por tanto la verdadera filosofía, y sobre ella se edifica la única civilización duradera. Como un ejemplo de ello él señala a los cristianos de esa época, cuya moralidad se hallaba en un nivel muy elevado. La creencia de ese filósofo coincide con la verdad, pues la civilización cristiana fue la mejor y la más culta del mundo.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 33

****

Si los discípulos de Cristo hubiesen continuado cumpliendo estos principios con inquebrantable fidelidad, no hubiese sido necesario renovar el Mensaje Cristiano, ni hubiese habido necesidad de volver a despertar a Su pueblo, por cuanto una civilización grande y gloriosa regiría actualmente en el mundo, y el Reino del Cielo habría descendido sobre la tierra.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 33

****

Los seres humanos dejaron de seguir los preceptos divinamente inspirados de su Maestro [Jesús]***, y el invierno cayó sobre los corazones de la humanidad.***

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 33

****

Hace mucho tiempo que el Sol de la Verdad reflejado por el Señor Jesucristo derramó su esplendor sobre Occidente, pero el Rostro de Dios ha sido velado con el pecado y el olvido del ser humano.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 36

****

En el Qur'án leemos que Muhammad habló a sus discípulos diciendo: "¿Por qué no creéis en Cristo, y en el Evangelio? ¿Por qué no aceptáis a Moisés y a los Profetas, ya que, con toda seguridad, la Biblia es el Libro de Dios? En verdad, Moisés fue un Profeta sublime, y Jesús estaba colmado con el Espíritu Santo. Vino al mundo por medio del Poder de Dios, nació del Espíritu Santo y de la Santa Virgen María.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 53

****

¡Observad el Evangelio del Señor Jesucristo, y descubriréis cuán glorioso es! No obstante, aún hoy, muchas personas fracasan en comprender su belleza sin igual, y malinterpretan sus palabras de sabiduría.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 54

****

Al pueblo del islam se le enseñó [Muhammad] *a comprender cómo Jesús vino de Dios y nació del Espíritu, y que debía ser glorificado por todo el mundo. Moisés fue un Profeta de Dios, y reveló, en su día y para el pueblo al que había sido enviado, el Libro de Dios.*

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 54

****

Muhammad reconoció la sublime grandeza de Cristo, y la grandiosidad de Moisés y los profetas.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 54

****

El amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento, está entre vosotros, y el Espíritu Santo es vuestra ayuda.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 78

****

Las huellas del Espíritu de Jesucristo, la influencia de sus Enseñanzas Divinas, están hoy presentes con nosotros, y lo estarán eternamente.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 107

****

Por tanto, es evidente que el espíritu de Cristo es una gracia celestial que desciende del cielo; quienquiera reciba luz en abundancia de ese espíritu - o sea, las enseñanzas divinas - adquiere vida eterna. Por eso dice

el versículo 35: "Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca padecerá hambre; y el que en Mí cree, no padecerá sed jamás".

Contestación a Unas Preguntas, p. 126

****

Observa cuántos han sido los reyes victoriosos, cuántos los estadistas y príncipes que han sido poderosos reformadores. Todos ellos han desaparecido, mientras que las brisas de Cristo aún perduran; su luz continúa brillando; todavía resuena su melodía; aún ondea su bandera; sus ejércitos continúan luchando; su celestial voz sigue siendo dulcemente melodiosa; no cesan sus nubes de derramar gemas; todavía centellean sus rayos; aún es claro y brillante su reflejo; su esplendor es siempre radiante y luminoso; como también lo son las almas que se hallan bajo su protección y resplandecen con su luz.

Contestación a Unas Preguntas, p. 188

****

A pesar de la radiante belleza de Su faz y toda Su hermosura… exclamaron que Él no era el Mesías (Masíh), sino un monstruo (Masíkh), pues había afirmado ser el Dios Todopoderoso, el soberano Señor de todo, y les había dicho: "Yo soy el Hijo de Dios y, ciertamente, en el íntimo ser de Su único Hijo, Su magno Pupilo, está claramente revelado el Padre con todos Sus atributos, con todas Sus perfecciones". Ellos dijeron que eso era flagrante blasfemia y difamación contra el Señor, de acuerdo con los claros e irrefutable textos del Antiguo Testamento… Nunca se habrían atrevido los fariseos a calumniarle y acusarle de tan grave pecado, si no hubiera sido por su desconocimiento de la esencia fundamental de los misterios, y por el hecho de que no prestaron atención a Sus esplendores y de que no tuvieron en cuenta Sus pruebas. De lo contrario, habrían reconocido Sus palabras y habrían dado testimonio de los versículos que Él había revelado, habrían confesado la veracidad de Sus expresiones, habrían buscado refugio a la sombra protectora de Su estandarte, habrían tomado conciencia de Sus signos y señales, y habríanse regocijado con Sus gozosas nuevas.

Selecciones de Escritos de 'Abdu'l-Bahá, p. 32

****

Los bahá'ís dicen que la soberanía de Jesucristo era celestial, divina, eterna, no una soberanía napoleónica, pasajera. La soberanía de Jesucristo ha estado establecida a lo largo de prácticamente dos mil años, perdura todavía y por toda la eternidad ese Santo Ser será exaltado en un trono sempiterno.

Selecciones de Escritos de 'Abdu'l-Bahá, p. 36

****

Comenzaste tu carta con una bendita frase: "¡Soy cristiana!" ¡Ojalá todos fuesen realmente cristianos! Es fácil ser un cristiano de palabra, pero es difícil serlo realmente. En la actualidad, alrededor de quinientos millones de almas son cristianas, pero son contados los verdaderos cristianos: es aquella alma en cuyo donoso rostro reluce el esplendor de Jesucristo y que hace gala de las perfecciones del Reino; éste es un asunto de gran importancia, pues ser cristiano es encarnar todas las excelencias que existen.

Selecciones de Escritos de 'Abdu'l-Bahá, p. 25

****